

Factores determinantes del comportamiento demográfico en el mundo contemporáneo

PAUL SINGER

Puesto que la demografía tiene por objeto el estudio de tamaño y la composición de la población, el comportamiento demográfico se refiere únicamente al comportamiento de las *poblaciones* que afecte su tamaño y composición. Sin embargo, parece ser que ese comportamiento es el resultado de las acciones *individuales* de tener hijos, morir y emigrar. Si sabemos cuáles son los factores que generan estas acciones individuales, conoceremos *ipso facto* los factores determinantes del comportamiento demográfico.

El resultado de esta suposición ha sido la investigación de cuáles son los factores determinantes del comportamiento demográfico a nivel individual, principalmente la fecundidad y la migración (ya que se considera que la motivación de no morir es igualmente fuerte en todos los individuos). Para averiguar por qué las parejas tienen más o menos hijos, se elige a un grupo representativo de personas y se les pide que hagan una especie de cálculo de costos y beneficios para explicar su comportamiento reproductivo. Asimismo, se averiguan las razones por las que algunas personas emigran y otras no, tomando en cuenta las características individuales de edad, sexo, escolaridad, etcétera. La hipótesis general es que los cambios en la fertilidad y en la migración no se basan en cambios de motivación (pues se supone que ésta es siempre racional y que busca aumentar la utilidad o el placer), sino en los cambios propios de los individuos, con sus características particulares.

Sin embargo, existe otra manera de enfocar el problema. El hecho de nacer, casarse, tener hijos, cambiarse de lugar de residencia o permanecer en el mismo lugar y, finalmente, morir significa que la lucha contra la muerte y el perder inevitablemente la última batalla son los eventos más decisivos en la vida, no sólo de cada individuo, sino de la sociedad como tal. La vida social necesariamente rige esos eventos; son el producto de las maneras colectivas de vivir. En sociedades de clases, la fecundidad, mortalidad y migración están determinadas en gran parte,

por la situación de clase social de cada grupo. Desde este punto de vista, el comportamiento demográfico en las sociedades de clases está determinado principalmente por la dinámica de clase de cada una de ellas, es decir, por el cambio continuo en la composición de las clases sociales de la población.

Analicemos cómo se origina cada uno de los componentes del comportamiento demográfico (mortalidad, fertilidad y migración) en la sociedad capitalista, la sociedad de clases más importante del mundo contemporáneo. Resulta bastante obvio que el índice de mortalidad varía según la clase social. Los miembros de la clase trabajadora generalmente mueren antes. Esto puede atribuirse a que, comparada con otras clases sociales, su nivel de vida y las condiciones de trabajo, son peores, particularmente la hecho de que tienen menos acceso a la asistencia médica. La diferencia en el índice de mortalidad es mayor en los países pobres que en los ricos, donde durante las últimas décadas el mejoramiento de las condiciones de vida alcanzó también a la mayoría de los miembros de la clase trabajadora. Aun así, estos países se encuentran lejos de haber igualado la esperanza de vida para todas las clases sociales.¹

Como lo sugiere Hansluwka, es muy probable que el decrecimiento en la tasa de mortalidad de los países industrializados, durante los últimos cien años, se haya debido no solamente al mejoramiento de las condiciones de vida y de la asistencia médica, sino también a cambios en la composición de las poblaciones que forman las clases sociales. Es bien sabido que el nivel de vida del proletariado industrial aumentó considerablemente desde fines del siglo pasado, como resultado de las conquistas del movimiento laboral. Pero además de eso, hubo un aumento marcado en la proporción de asalariados en la población activa de estos países, y dentro de ese grupo se ha incrementado el número de empleados de oficina y de trabajadores especializados.²

¹ Si nos referimos únicamente a los datos proporcionados por este informe, presentado en el último Congreso del IUSSP, podríamos mencionar lo siguiente: Hemery, S. y Gérard ("La mortalité infantile en France suivant le milieu social", *International Population Conference*, Lieja, 1973, Vol. 3, pp. 171-184) mencionan que el índice de mortalidad infantil de hijos de obreros y asalariados rurales en Francia de 1966 a 1970, fue mayor que el promedio; y el de los hijos de los profesionistas fue menor que el promedio.

Hansluwka, H. ("Health Programmes and the Prospects for further Reductions of Mortality in Low-Mortality Countries", *ibidem*, Vol. 3, pp. 283-300) dice: "Otra posibilidad de reducir el impacto de las diferencias de grupo es más bien de naturaleza socioeconómica; se trata de la escalada social de los grandes sectores del grupo de alto riesgo hacia estratos de población cuyas condiciones de vida y patrones de conducta conducen a la posibilidad de una esperanza de vida mayor. Tal desarrollo parece haber ocurrido en Inglaterra y Gales, en donde las diferencias de clase han permanecido notablemente estables o quizá hayan empeorado entre 1930 y 1960..." p. 286).

² Según Kusnetz, S. (*Modern Economic Growth: Rate, Structure and Spread*, Yale University Press, New Haven y Londres, 1966), la participación de empleados en

Si se quiere averiguar por qué el índice de mortalidad es todavía muy alto en los países en vías de desarrollo, debemos examinar cuál es la composición de sus clases sociales. Una gran proporción de su población está constituida por campesinos y artesanos; su pobreza es quizá la causa principal de su alto índice de mortalidad. Puesto que el desarrollo capitalista es sobre todo el desarrollo de las relaciones entre el capital y la producción, su resultado es un cambio continuo en la composición de las clases, similar al que ocurrió en los países que hoy en día son industrializados. Pero esto no significa que automáticamente decrece el índice de mortalidad como resultado del aumento proporcional de la clase trabajadora. En muchos países en vías de desarrollo, el movimiento obrero no ha logrado aún que se mejore el nivel de vida de la clase trabajadora y en un gran número de ellos, no se permite que el movimiento obrero exista independiente del Estado.

Los salarios reales de los trabajadores industriales difieren muy marcadamente en estos países, y en uno solo puede haber cambios bruscos como resultado de las alteraciones políticas. En América Latina, por ejemplo, los golpes militares han ocasionado la supresión del movimiento laboral para imponer grandes disminuciones en los salarios reales, con la consecuente deterioración del nivel de vida de la clase trabajadora. El aumento del índice de mortalidad infantil en muchas ciudades industriales de Brasil, desde la década de 1960, no se explica de otra manera.

Si ahora analizamos la fecundidad, lo primero que notaremos es que su naturaleza de clase ha sido ampliamente reconocida por los demógrafos en el pasado. A la clase trabajadora, como es bien sabido, se le llama "proletariado" porque los trabajadores generalmente tienen mucha descendencia (*prole* en latín significa descendencia). He aquí una clase social que se distingue por su comportamiento demográfico particular. Cuando comenzó a controlarse la natalidad en forma sistemática en los países que ahora son industrializados, sólo las clases sociales "más altas" lo practicaban.³ No fue sino hasta mucho después cuando la clase trabajadora dejó de ser un "proletariado" en el sentido etimológico de la palabra. Y podemos suponer que la clase campesina tardó aún más en adoptar el ideal de "la familia pequeña". Esta diferencia entre las distintas clases para escoger el momento de cambiar su comportamiento demográfico es,

el total de la fuerza de trabajo aumentó entre 1900 y 1960 en los Estados Unidos de 74.9 a 93.0 por ciento. Entre los empleados, durante este periodo, la proporción de oficinistas aumentó de un 16.6 a un 42.0 por ciento, la de los artesanos, capacitados y operarios de 31.2 a 36.9 por ciento, y la de los obreros disminuyó de 40.2 a 8.5 por ciento (p. 192).

³ "La tendencia a restringir la natalidad se originó en las clases altas urbanas y gradualmente descendió la escala social para dirigirse hacia el campo." (Notestein, F.W. "Economic Problems of Population Change", *Proceedings of the 8th International Conference of Agricultural Economists*, Londres, 1953, citado por Coale, A.J., "The Demographic Transition Reconsidered", *International Population Conference*, Lieja, 1973, p. 54).

por lo menos, una indicación de que la reproducción humana está estrechamente ligada a la situación social de cada grupo.

No tengo conocimiento de que se haya intentado seriamente hacer algún análisis por clases del comportamiento reproductivo de las sociedades capitalistas. Actualmente en Brasil se está haciendo un estudio dentro del proyecto de "Investigación de la Reproducción Humana". Quisiera exponer aquí únicamente un resumen de las hipótesis de trabajo referentes a este tema. Se puede suponer que en una sociedad capitalista existen las siguientes clases sociales:

1. Clases propietarias:

- 1.1. Empresarios medianos y grandes.
- 1.2. Empresarios pequeños y personas que trabajan por su propia cuenta
- 1.3. Rentistas (capitalistas no activos)

2. Asalariados:

- 2.1. Ejecutivos, gerentes y otros empleados importantes de grandes empresas modernas
- 2.2. Trabajadores asalariados, empleados de oficina y miembros de la clase obrera de diversas habilidades

3 Población marginal (lumpenproletariado, vendedores ambulantes, "paracaidistas", etcétera).

Las clases propietarias planean su actividad reproductiva alrededor de la preservación de su capital y de su transmisión a través de la herencia. Los empresarios medianos y grandes no tienen que limitar su descendencia a la evolución de su capital, pero tienen que evitar que el control familiar de sus empresas se diluya entre demasiados herederos. Su comportamiento reproductivo requiere que sus hijos se casen con descendientes de capital y de la competencia entre las empresas privadas.

Los pequeños empresarios y las personas que trabajan por su propia cuenta deben planear su reproducción de acuerdo a las exigencias de sus negocios. En las familias campesinas existe una división de trabajo interfamiliar donde a cada miembro se le asigna una tarea según su edad y sexo. Ocurre quizás lo mismo con las familias de artesanos y de comerciantes. En los casos en que los hijos participan en la actividad económica de la unidad familiar, es probable que el número de hijos se dé en función de las oportunidades y las necesidades de utilizarlos productivamente.

Frecuentemente sucede que el ingreso de los pequeños empresarios y

⁴ Un equipo interdisciplinario en el Centro Brasileiro de Análise e Planejamento — CEBRAP, São Paulo, (Brasil) está llevando a cabo esta investigación.

⁵ Mamdani, M., (*The Myth of Population Control*, Monthly Review Press, N.Y., 1972) muestra cómo los campesinos de aldeas indias regulan su reproducción según sus necesidades productivas.

de los que trabajan por su propia cuenta se reduce, debido a la competencia superior del capital de los monopolios. A menudo la reacción de las familias que se encuentran en este tipo de situación es desarrollar una estrategia de reproducción que permita que sus hijos cambien de posición social, por ejemplo, de llegar a ser, por medio de una instrucción escolar adecuada, profesionistas o administradores. Si éste es el caso, el número de hijos ya no estará condicionado por las necesidades de la empresa familiar.

Debemos considerar que los rentistas forman parte de la clase capitalista, pero generalmente no se reproducen como grupo social. La mayoría son personas de edad avanzada, retiradas de la vida económica activa. Pero la constante transformación de empresas familiares en empresas administradas por ejecutivos asalariados acarrea nuevas corrientes de rentistas. A pesar de que vivan de los ingresos derivados de sus propiedades, los impuestos sobre la herencia son en general lo suficientemente elevados para impedir que dichos privilegios le sean transmitidos a sus descendientes. Por lo tanto, el grupo rentista se reproduce bajo la influencia del sistema, pero no como resultado de la estrategia de reproducción de los miembros de este grupo.

La reproducción de la gran mayoría de los asalariados está en función de la cantidad de salario real que el sistema asigna para la reproducción de la fuerza laboral. Una de las características del capitalismo moderno es que genera, a través del progreso, "nuevos productos", es decir, nuevos artículos de consumo y servicios. Estos "nuevos productos" constantemente expanden las necesidades de todos los consumidores, incluyendo las de los asalariados. Pero los salarios no siempre aumentan en la misma proporción. Ésta es la razón por la cual los trabajadores se sienten obligados a luchar para obtener salarios más altos, aunque se piensa que por lo menos en los países más ricos ya han logrado alcanzar un nivel de vida cómodo. Pero esta impresión es equivocada. Los productos nuevos generalmente son más caros que los productos anteriores que han sido reemplazados por ellos. Eso ocurrió, por ejemplo, cuando los automóviles reemplazaron a las bicicletas y cuando los aparatos de televisión reemplazaron a los radios. El nivel de vida habitual de la clase trabajadora se ve amenazado y obliga a los trabajadores a pedir mejores salarios o bien, si no lo logran a restringir su consumo. Se ha demostrado, por ejemplo, que aun en países como Alemania Occidental, donde los asalariados gozan de un nivel de vida relativamente alto, las esposas de los trabajadores buscan empleos lucrativos pues los ingresos de sus maridos no son suficientes para cubrir todas las necesidades de la familia. Es inútil decir que en los países más pobres, como los del llamado Tercer Mundo, los salarios reales son muy inferiores y la presión que ejercen los nuevos productos de consumo sobre los trabajadores es mucho mayor.

De esta manera, el comportamiento reproductivo de los asalariados está

supeditado a las crecientes necesidades de consumo y a un ingreso relativamente fijo. El impacto de los productos nuevos no excluye el ramo de la educación infantil, pues incluye juguetes, diversiones, ropa y servicios de salubridad, que tienden a multiplicarse y a volverse más complejos y más caros. El capitalismo estimula la competencia, tanto entre los consumidores como entre los vendedores. Los trabajadores no pueden escapar de los efectos de tal competencia y esto hace que la educación de los niños, así como otros aspectos de la vida se vuelvan más difíciles para ellos. Para obtener más dinero, las madres van a fábricas o a oficinas y, para compensar su ausencia, tienen que gastar en más cosas para los niños. Podríamos añadir que el período escolar se ha extendido como resultado, tanto de la competencia entre los consumidores, como de la competencia en el mercado laboral. Una de las consecuencias de la creciente normalización del proceso de producción es que los patrones exigen que la educación formal sea cada vez mayor. Como resultado, los trabajadores deben mantener a sus hijos en la escuela durante más tiempo y, por lo tanto, comienzan más tarde a mantener a la familia.

No cabe duda de que todo esto ayuda a explicar por qué cesó el tradicional índice elevado de fecundidad del proletariado. En los países actualmente industrializados, se comenzaron a generar nuevos productos con la Revolución Industrial, a fines del siglo pasado. Anteriormente, la clase trabajadora mantenía un nivel de vida muy restringido, no iba más allá de la realización de sus necesidades fisiológicas. Se satisfacían muchas de las necesidades de los miembros de la familia a través de la producción doméstica, o sea que se producía para cubrir las necesidades de los mismos productores. La producción doméstica era una actividad importante, desempeñada, sobre todo, por mujeres y niños. Aún es importante en regiones donde los trabajadores no han roto con sus tradiciones rurales. Es probable que bajo estas condiciones, la conducta reproductiva tenga como meta crear familias numerosas. Este fenómeno puede deberse a que la solidaridad que existe entre sus miembros, que son abundantes, reduce las incertidumbres de la vida económica en un momento en que casi no existían instituciones sociales que protegieran a los individuos en contra de riesgos, tales como enfermedades, desempleo y vejez. Sin duda, las familias numerosas lograban obtener un presupuesto suficiente, en pequeña escala, a través de la producción doméstica.

Estas condiciones de vida de muchos trabajadores aún prevalecen en áreas rurales o en pequeñas aldeas de países en desarrollo. En estos países, sin embargo, los obreros que viven en los grandes centros industriales gozan, por lo general, de los beneficios de las leyes laborales y de servicios de seguridad social. Por lo tanto, debemos esperar encontrar diferencias en el comportamiento reproductivo de los miembros que pertenecen a la

⁶ Ver Müller, L., "Kinderaufsucht im Kapitalismus — werlose Arbeit; über die Folgen der Nichtbewertung der Arbeit der Mütter für das Bewusstsein der Frauen als Lohnarbeiterinnen", Prokla Heft 22, Berlin, 1976.

misma clase obrera: aquéllos que viven en la periferia del sistema (casi marginados) muestran un alto índice de fecundidad como sus contrapartes de la Europa del siglo XIX; aquéllos que se encuentran ya integrados al núcleo del sistema, se ven obligados a limitar su descendencia como sus contrapartes de la Europa del siglo XX.

El cambio en el comportamiento reproductivo de la clase trabajadora —de familias numerosas a familias pequeñas, de producción doméstica al consumo casi exclusivo de mercancía, de la solidaridad existente entre los miembros de cada familia a la solidaridad de clase apoyada institucionalmente— se originó a través de los logros políticos del movimiento laboral. Sin las negociaciones de salarios colectivos por sindicatos legalmente reconocidos, sin partidos representativos de la clase laboral, que participaran en elecciones libres, sin la garantía de lo que podría llamarse derechos políticos y profesionales de los trabajadores —como el derecho a declararse en huelga, a votar, etcétera— no hubiera habido tal cambio, como no lo hay cuando no existen estas condiciones.

El concepto de comportamiento reproductivo es mucho más amplio que el de fecundidad simplemente. Se refiere al comportamiento de grupos sociales con respecto a su reproducción, no sólo de una generación a la siguiente, sino de un día al siguiente y de un año al siguiente. La fecundidad es sólo un aspecto del comportamiento reproductivo. Esto quiere decir que el mismo comportamiento reproductivo puede dar por resultado niveles de fecundidad algo desiguales. Este parece ser el caso de los asalariados “modernos” que planean sus familias de acuerdo con las posibilidades ofrecidas por su ingreso real. Los asalariados de ingresos bajos o medios se ven obligados objetivamente a limitar su fecundidad a niveles de restitución, o quizá inferiores a eso. Sin embargo, se ha observado que en tiempos prósperos su nivel de fecundidad aumenta, como sucedió en los Estados Unidos y en Europa después de la segunda guerra mundial.⁷

Los trabajadores que reciben sueldos de alto nivel, como los directores y administradores de grandes empresas, no se ven obligados materialmente a limitar su nivel de fecundidad. Se podría esperar, por lo tanto, que sus familias fueran más numerosas que las de cualquier asalariado. Pero eso no quiere decir que su comportamiento reproductivo los llevara

⁷ “Virginia Galbraith y Dorothy Thomas han demostrado que los ciclos en los negocios en los Estados Unidos entre 1919 y 1927 influyeron sobre el número de matrimonios y nacimientos. Con un cierto intervalo, los matrimonios y nacimientos en cada circuntancia aumentaron al decaer los negocios. Dudley Kirk analizó esta situación en Alemania durante la década de 1920 y llegó a conclusiones similares. Los investigadores de otros países que han utilizado datos semejantes han mostrado en todos los casos que existe una correlación directa entre las tasas de nacimiento y de matrimonio y la culminación del ciclo en los negocios.” (Heer, D.M., “Economic Development and the Fertility Transition”, en Glass, D.V. y Revelle, R. (eds.), *Population and Social Change*, Edward Arnold, Londres, 1972, p. 100).

a tener familias muy numerosas como las de las clases elevadas de terratenientes de las economías precapitalistas. La razón para explicar este fenómeno podría ser las limitaciones en su horario. Como se ha mencionado con anterioridad, consumir toma tiempo. Gran parte del tiempo de los miembros de este grupo, sobre todo el de las amas de casa, está dedicado a la tarea de consumir, debido al muy elevado nivel de consumo que mantienen. También criar hijos requiere tiempo, aun cuando la madre tenga los medios para pagar cuanta ayuda doméstica necesite. Quizá éste sea un factor que induzca a las familias de los administradores a restringir su tamaño.

La reproducción de la población marginal puede ser muy similar a la de los que anteriormente denominamos trabajadores "de la periferia": su consumo está basado sobre todo en la producción doméstica, y dependen en mucho de la solidaridad entre los miembros de la familia, ya que carecen de protección institucional. Todo esto lleva a un alto nivel de fecundidad y a familias numerosas.

La migración, tercer componente del comportamiento demográfico, también está condicionada por la situación de clase de cada grupo. Este es el caso particular de la migración interna, ya que las migraciones internacionales, en el mundo contemporáneo, están determinadas por sucesos políticos —revoluciones, contrarrevoluciones— que fuerzan a los derrotados a abandonar el país. La migración interna, en países capitalistas, es el resultado de un desarrollo desigual de las fuerzas productivas en el ámbito nacional. El capital fluye hacia donde sean más favorables los prospectos de obtener utilidades y la fuerza laboral debe seguirlo.

En aquellas entidades en donde, por alguna razón, no se acumula el capital,⁸ las diferentes clases emigran, en diferentes etapas, de maneras distintas, a diversos lugares. Esto se debe a que cada clase social se ve afectada de manera distinta por el receso económico. Los obreros, por ejemplo, pierden sus empleos y les resulta cada vez más difícil encontrar otros nuevos. Deben buscar trabajo en otros lugares pero carecen de los medios y de los conocimientos necesarios para irse muy lejos. Si el estancamiento económico afecta un área rural, como es común, los obreros emigran hacia el poblado más cercano en donde tratan de conseguir empleo. Después de haber ahorrado algo de dinero y de haberse acostumbrado al tren de vida urbano, algunos emigran a ciudades más grandes, en donde el proceso vuelve a repetirse: algunos se establecen allí durante un largo tiempo y otros se mudan a lugares aún más distantes.

Si fijamos la trayectoria que siguen los obreros que emigran de una determinada entidad, reconocemos con facilidad que la migración es realmente un fenómeno social. La gran mayoría de los trabajadores migratorios de la clase obrera sigue el mismo itinerario a pesar de tener la

⁸ La tendencia hacia la concentración espacial del capital no puede ser analizada en esta ponencia. Ver Singer, P., *Economía política da urbanização*, (Economía Política de Urbanización), ed. Brasiliense, São Paulo, 1973.

alternativa de escoger otros. Esto se debe a que los trabajadores migratorios sin recursos dependen de la ayuda que sus familiares o paisanos les puedan brindar. Los trabajadores emigran a lugares donde esperan encontrar gente que les preste ayuda por lo menos para encontrar alojamiento y trabajo. Cada paso se da con mayor firmeza ya que aquellos que los precedieron han tenido éxito, se han establecido y por lo tanto son ejemplo y fuente de posible apoyo para el nuevo trabajador migratorio.

La clase de propietarios reacciona ante el estancamiento o la decadencia económica de manera diversa. Su propiedad los liga al lugar; no pueden abandonarlo inmediatamente. Los medianos o grandes capitalistas mandan a estudiar a sus hijos a lugares donde se acumule el capital con rapidez, frecuentemente a centros metropolitanos, en donde se espera que se establezcan como empresarios, si la familia puede trasladar fondos, o si no como profesionistas. La generación anterior se queda atrás hasta que logra vender o cerrar el negocio.

Los pequeños propietarios, como los campesinos, envían a la ciudad a los miembros más jóvenes de la familia para que ganen dinero y ayuden a mantener la granja familiar. Las mujeres solteras, cuyo potencial de trabajo se ve devaluado para ciertas labores agrícolas, generalmente van a las ciudades para convertirse en sirvientes domésticas. Aunque estos trabajadores migratorios cambian de clase, de campesinos a obreros, con frecuencia mantienen los lazos que los unen a la propiedad familiar. Así, cuando la generación anterior se retira o muere, algunos de ellos regresan para continuar el trabajo de la granja.

El desarrollo económico implica un reordenamiento espacial de actividades. La migración interna puede ser considerada como el aspecto demográfico de este proceso. Pero el desarrollo en sociedades capitalistas también significa reestructurar la formación de clases, lo cual, en gran parte, se lleva a cabo a través de las migraciones: los campesinos se vuelven obreros, los pequeños capitalistas profesionistas o administradores, etcétera. La movilidad social se encuentra estrechamente ligada a la movilidad espacial. Se han hecho varios estudios en los que se ha comparado la movilidad social de los trabajadores migratorios con la de los nativos, pero a menudo olvidan que el origen de clase es un factor determinante de la movilidad de ambos. Con frecuencia se presupone que todos los trabajadores migratorios provienen de clases bajas y se traza un esquema de movilidad social que exagera los efectos de la migración.

El comportamiento demográfico está determinado por factores económicos, sociales y políticos. Como se mencionó con anterioridad, la manera en la que estos factores afectan a la población puede ser interpretada de acuerdo con dos enfoques teóricos diferentes: para algunos, la población está compuesta por individuos con diferencias biológicas, económicas, educativas, etcétera, y cada uno reacciona a nivel demográfico según sus características: los hombres mueren antes que las mujeres,

los ricos tienen menos (o más) hijos que los pobres, aquéllos con un nivel de educación más alto muestran la tendencia a emigrar, etcétera. Sin embargo, para otros, la población está formada principalmente de clases sociales y es la situación de clase lo que condiciona la manera en que cada grupo se comporta demográficamente. Éste es el enfoque que se ha expuesto en el presente trabajo, no sólo porque rara vez se ha utilizado en investigaciones demográficas, sino también porque puede, más que el otro enfoque, ayudar a proporcionar un avance de los conocimientos. Es necesario subrayar que las diferencias individuales dentro de cada clase social pueden desempeñar un papel importante al determinar el comportamiento demográfico y, por lo tanto, deberían ser examinadas adecuadamente en alguna investigación. Pero analizar el papel desempeñado por las características individuales no justifica ignorar la situación de clase, es decir, la manera específica en que cada grupo social participa en el proceso de producción como base determinante de comportamiento social y, por lo tanto, también de comportamiento demográfico.

Las investigaciones demográficas han estado fuertemente influidas por la inquietud que despiertan el crecimiento de la población mundial y los cambios demográficos, como la migración urbana en países en desarrollo, cambios que se consideran como fuente de problemas sociales. Por consiguiente, el comportamiento demográfico sólo se estudia en la medida en que produce el llamado "problema de la población".⁹ Es por este motivo que se dedica una mayor parte del tiempo al estudio de la fecundidad que al estudio de la mortalidad; y se ha interpretado el concepto de fecundidad simplemente en lo que se refiere a su "planeación", pero no se ha analizado dentro del contexto más amplio del comportamiento demográfico. Sin embargo, si los investigadores se ocuparan más del funcionamiento global de las sociedades de clase que de su dinámica de población como tal, quizá se podría llegar a una comprensión del comportamiento demográfico diferente y más enriquecida.

⁹ Paul Demeny escribe: "La demografía moderna trata ante todo cuestiones de transición demográfica... No es difícil entender por qué la transición, como descripción o como teoría, ocupa el lugar más importante en la demografía moderna. En el contexto actual bastaría referirse al simple interés histórico de este tema... Fuera de él, las condiciones en el mundo actual parecen volver urgente esta tarea. El carácter no autóctono del proceso de modernización que actualmente está revolucionando a las dos terceras partes económicamente subdesarrolladas del mundo, ha producido una caída precipitada casi general en la tasa de mortalidad. Este descenso, unido a niveles particularmente elevados de fecundidad, como los establecidos en la era premoderna, han resultado en lo que hoy en día conocemos, torpemente aunque no sin alguna justificación, como la explosión demográfica... Así, más que nunca, se necesita una teoría sobre la transición demográfica no sólo para explicar el pasado y predecir el futuro, sino para que sirva de guía para formular políticas racionales y efectivas que puedan provocar artificialmente un descenso en el índice de fecundidad." ("Early fertility decline in Austria-Hungary; a lesson in demographic transition," en Glass, D.V., y Revelle, R. (eds), *op. cit.*, pp. 153-154).